

**MANUEL  
J. JÁUREGUI**

*Los recortes propuestos por la 4T a órganos autónomos, como el INE y el Poder Judicial, implican un riesgo para la democracia.*

# Megaagandalle

**I**ncreíble resulta que a estas alturas de conocer cómo se las gastan en la Cuarta Transgresión nos siga sorprendiendo el cinismo, la falta de responsabilidad democrática y el totalitarismo predominante en sus intenciones y acciones.

Pocas veces hemos coincidido con Pipe Calderón, pero no está equivocado el ex Presidente cuando dijo ayer, en un encuentro con ex Mandatarios latinoamericanos, que la democracia en México “está a punto de caer”.

¡La están tumbando a machedazos presupuestales los empleados del Emperador Lopezuma, ello cuando en el Presupuesto de Egresos proponen RECORTES al INE, al Tribunal Electoral, al Poder Judicial, al INAI y a todos los organismos autónomos! ¡Y al INE en año electoral, para colmo! Da la impresión que pretenden mermar su capacidad de administrar y supervisar las elecciones del 2024 para recurrir a los chanchullos priistas de antaño sin que haya autoridad alguna que lo impida.

Volverán –mejorados y perfeccionados– trucos como el “ratón loco”, el “carrusel”, los “zombis votantes”, las urnas “preñadas”, la compra de credenciales, los acarreos, la suplantación de funcionarios de casillas y todo el manual de marranadas que se estilaban en el viejo PRI. Recordemos que la mayoría de los de la hoy 4T se formaron en el viejo PRI, comenzando

con el Tlatoani macuspano.

Pretenden con tijeretazos presupuestales conculcar la labor de todo organismo institucional que sirve de CONTRAPESO a los excesos del Poder Ejecutivo. Es decir, la idea es que sólo exista UN poder, éste el del Tlatoani en turno, que sea la suya la única voluntad que impere, sin frenos ni equilibrios, de manera autoritaria y dictatorial.

Nos encontramos en una situación en la que REINA LA IMPUNIDAD, precisamente por el sometimiento impuesto por el Poder Ejecutivo a los otros dos Poderes, el Legislativo y el Judicial. Hemos retornado en cinco años a la “Dictadura Perfecta”, una solapada por el Legislativo, que ayuda al Ejecutivo a amarrarle las manos, con todo y sus capacidades, al Poder Judicial.

No queda en México fallo que se acate, ley que se respete o reconocimiento alguno a las fronteras que dividen a los Poderes. Hemos llegado a un punto crítico, en que lo único que nos puede proteger contra la tiranía y el absolutismo es la SOCIEDAD misma.

Si no se da un despertar CÍVICO, si continúan la apatía, el abstencionismo, el desinterés, nada quedará que distinga a nuestro México de Venezuela o CUBA. ¡Adiós libertades individuales, adiós libertad de expresión y pensamiento, adiós la libertad de emprendimiento, la universalidad de la educación y las garantías individuales que nos conce-

de nuestra Constitución! Para cuando nos demos cuenta nos habrá pasado lo que a la rana en la olla de agua sometida al fuego y que llega al punto de ebullición sin que haga intento alguno por saltar.

Como sociedad debemos reaccionar, involucrarnos en el proceso electoral del 2024; imperativo resulta que movilizemos a los ciudadanos apáticos, urge que entienda la opinión pública que vivimos una situación de emergencia, en la que, si no nos ponemos las pilas, puede terminar mal de tal manera que las elecciones del 2024 sean las ÚLTIMAS que tengamos en este México que tanto ha luchado por la democracia.

Sería más que una tragedia perder lo que hemos avanzado en un cuarto de siglo por ser demasiado flojos para detener al autoritarismo que frente a nuestros ojos se ha ido formando, encubierto, engañoso y embustero: disfrazándose el lobo hambriento de manso e inofensivo corderito. Siendo que es todo lo contrario: lobo malo, de malolanda, con intenciones perversas.

Estos políticos con inclinaciones totalitarias que hoy nos dominan le dicen a la gente lo que ésta quiere escuchar, pero hacen lo contrario, y poco a poco han ido acabando con la independencia y la solidez de nuestras instituciones democráticas.

¡Despertemos, ciudadanos, pues si no, nos destruirá el peor de los desastres: la tiranía!